

# CONCIENCIA Y AUTOCONCIENCIA EN KANT

Pedroza Huerta Luz Ma. Griselda

MADEMS Filosofía

Correo electrónico: [pedrozahg@hotmail.com](mailto:pedrozahg@hotmail.com)

Reseña curricular:

Licenciatura en filosofía, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, 2004-2008

Maestría en docencia en educación media superior Filosofía, F.F. y L., UNAM, 2011-

# **CONCIENCIA Y AUTOCONCIENCIA EN KANT.**

## **Resumen.**

En la obra kantiana encontramos dos términos que suelen utilizarse como equivalentes, no obstante, existe una diferencia entre ellos que resulta de suma importancia, pues el distinguirlos nos lleva a considerar un acto del entendimiento que es primordial tanto en aspectos epistémicos como éticos: la reflexión.

Aunado a lo anterior, la distinción entre la conciencia y la autoconciencia implica el reconocimiento del carácter activo del sujeto tanto epistémico como ético y con ello la responsabilidad implícita en dichas acciones.

**Palabras clave:** conciencia, autoconciencia, reflexión.

## **Introducción.**

Al hablar de conciencia y autoconciencia tratamos de distinguir no solamente dos términos, sino también dos actos mentales. La capacidad de ser conscientes de nuestros propios actos nos coloca en un lugar privilegiado a la vez que nos obliga a reconocer la responsabilidad de los propios actos, pues ser conscientes nos hace susceptibles de elegir y decidir el cauce de nuestras acciones.

Ahora bien, quiero hacer notar que existe una diferencia entre ser consciente y ser autoconsciente, la finalidad que persigo al hacer explícita esta diferencia es la de aclarar en qué sentido la conciencia posibilita simplemente tener representaciones y cómo es que la autoconciencia puede vincularse con la noción de ejercicio de la libertad mediante la reflexión y posibilitar tanto el conocimiento como el surgimiento del agente moral. Aunque en este trabajo, por cuestiones de tiempo, me abocaré principalmente a analizar la función de la autoconciencia en el proceso del conocimiento y sólo esbozaré algunas implicaciones éticas.

En la primera parte de este trabajo analizaré las nociones de conciencia y autoconciencia y expondré por qué a pesar de que ambas nociones implican una actividad no son equivalentes, proponiendo entender esta diferencia como resultado de la existencia de niveles o jerarquización de actos conscientes. Propongo entender la existencia de dos niveles de conciencia: a nivel de la sensibilidad y a nivel del entendimiento, estando la reflexión únicamente presente en la conciencia a nivel del entendimiento. Las consecuencias que de esta tesis se deriven serán expuestas en la conclusión de este trabajo.

## **Desarrollo.**

Kant define a la conciencia como la representación de que hay en mí otra representación<sup>1</sup> sin dar más detalles, simplemente expresa que es un acto mental por medio del cual nos representamos a otra representación. Dentro de la Crítica de la razón pura se menciona una clasificación de las representaciones<sup>2</sup>, en donde nos dice que dentro del conjunto de las representaciones que están acompañadas por la conciencia, es decir, las representaciones de las que somos conscientes se encuentran las percepciones. Kant da una explicación en la que clasifica a las representaciones de las que somos conscientes, encontrándose en el primer nivel las percepciones, de éstas nos dice que existen percepciones que sólo manifiestan o se refieren a la forma en que la sensibilidad de un sujeto es afectado, es decir, expresan sólo una facultad pasiva; en seguida nos dice que las percepciones que son susceptibles de proporcionarnos conocimiento son las intuiciones y conceptos, las intuiciones se refieren al objeto de forma inmediata y tienen un carácter singular mientras que los conceptos se refieren al objeto de forma mediata y tienen un carácter universal: los conceptos también son considerados por Kant como funciones de unidad de nuestras representaciones, por lo que, en tanto que funciones implican una actividad.

---

1 Immanuel Kant, *Lógica*, Akal, Madrid, 2000, Cap. V, pág. 98

2 Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, España, 2004, A 320/ B377

En Kant la noción de conciencia así como la de síntesis son de suma importancia. Recordemos que la sensibilidad nos ofrece una multiplicidad de representaciones y que para poder llegar a ser algo para nosotros dichas representaciones deben ser unificadas. La posibilidad de su unificación depende de una conciencia en la que dicha multiplicidad pueda ser agrupada.

Esto implica el reconocer que aún las primeras interacciones del sujeto con la realidad, con los objetos de la realidad se encuentran acompañadas de conciencia antes de que el entendimiento intervenga, esto es, somos conscientes de las representaciones que recibimos a través de nuestra sensibilidad. Aquí se encuentra el primer nivel de conciencia, una conciencia en la que la actividad del sujeto se encuentra ausente, en donde la conciencia tiene un carácter casi pasivo, y digo *casi* porque ser conscientes implica, como explicare más adelante, una síntesis de representaciones, aunque dicha síntesis a nivel de la sensibilidad no implica un acto libre por parte del sujeto, pues dicha síntesis es llevada a cabo por la imaginación, esto lo explicaré más adelante.

Ahora bien, existen dos formas por la que podemos llegar a ser conscientes de nuestras representaciones: por la atención y por la abstracción<sup>3</sup>. Siendo la abstracción considerada de mayor valor, ya que manifiesta la libertad de la facultad de pensar y la autonomía del alma, esto es, abstraer implica el ejercicio de la voluntad para seleccionar de algo lo que se considere de mayor importancia o beneficio para un efecto dado. La atención implica el darse cuenta la forma en que nuestra sensibilidad es afectada, mientras que la abstracción implica un darse cuenta de la forma en que las representaciones proporcionadas por la sensibilidad, esto es, las percepciones son unidas por nuestra conciencia.

Si nos representamos la íntima acción, la espontaneidad, por medio de la cual se hace posible un concepto (un pensamiento), la reflexión, y la receptividad, por medio de la cual se hace posible una percepción, esto es, una intuición empírica, la aprehensión, ambos actos con conciencia, puede dividirse la conciencia de sí mismo (apercepción) en la de la reflexión y la de la aprehensión. La primera es una conciencia del entendimiento; la segunda del sentido interno.<sup>4</sup>

---

3 Immanuel Kant, **Antropología en sentido pragmático**, Alianza, Madrid, 1991, § 3, pág. 21

4 *Ibíd.*, § 4 n., pág. 25

Así pues, existen dos actos con conciencia, que pueden ser clasificados en dos tipos distintos de conciencia: una conciencia a nivel de la sensibilidad y otra conciencia a nivel del entendimiento. La conciencia a nivel de la sensibilidad es resultado de la aprehensión mientras que la conciencia a nivel del entendimiento es resultado de la reflexión.

Para continuar con esta explicación es preciso definir lo que Kant entiende por reflexión:

La reflexión es la conciencia de la relación que existe entre representaciones dadas y nuestras diferentes fuentes de conocimiento. Sólo a través de esta conciencia pueden determinarse correctamente sus relaciones mutuas.<sup>5</sup>

Así vemos que para Kant la reflexión es una conciencia de la relación existente entre diversas representaciones, diversas representaciones sólo pueden ser agrupadas en una única conciencia; la reflexión, entonces, es una conciencia de la conciencia, pero en este caso la conciencia a la que nos referimos es nuestra conciencia, de tal forma que, la reflexión es la autoconciencia o conciencia de nuestra conciencia.

Ahora es momento de retomar nuestra hipótesis principal: conciencia y autoconciencia son dos actos mentales que difieren entre sí por pertenecer a niveles diferentes, es decir, la autoconciencia es la meta conciencia de la conciencia y dicha autoconciencia es resultado de la actividad del sujeto, es resultado del ejercicio de la libertad del sujeto.

Explico esto último, decimos que la función de la conciencia es la de la unificación de representaciones, es decir, la conciencia agrupa una diversidad de representaciones, pero no sólo las agrupa sino que también las unifica, las convierte en una única representación en la que la diversidad dada es articulada, dicha unificación es resultado de un proceso denominado síntesis. La forma en que un sujeto puede llegar ser consciente de su conciencia es reconociendo la función por la que ésta llega a convertirse en una conciencia, es decir, reconociendo la síntesis por medio de la cual la conciencia unifica una diversidad dada. Dichas funciones de síntesis no son funciones arbitrarias sino necesarias y universales, son los conceptos puros del entendimiento o categorías.

---

5 Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, España, 2004, A 260/ B 316

Dijimos anteriormente que existen dos niveles de conciencia, pero también dijimos que la conciencia es el resultado de una síntesis. Ahora bien, a nivel de la sensibilidad dijimos que la conciencia es resultado de la aprehensión: la sensibilidad nos ofrece una diversidad de representaciones que requieren ser sintetizadas para formar una única representación que pertenezca a una conciencia, esto es, aprehendidas; esta primera síntesis es realizada por la imaginación, a la que Kant define como una función anímica ciega<sup>6</sup>. La imaginación nos dice Kant que a pesar de ser actividad como el entendimiento es una facultad que pertenece a la sensibilidad, por ser “ciega” el sujeto no tiene control sobre ella, la imaginación de forma autónoma ejecuta la síntesis sin que la voluntad del sujeto se exprese en dicha acción, esto es, la síntesis de aprehensión llevada a cabo por la imaginación se realiza sin que el sujeto intervenga en la selección de la forma en que la diversidad es sintetizada.

Por otra parte, la conciencia a nivel del entendimiento, es como dijimos una conciencia de la conciencia, es decir, una conciencia de la síntesis que se ha llevado a cabo para unificar una diversidad de representaciones dadas por la sensibilidad. Pero por qué digo que en este nivel el sujeto ejerce su libertad en la acción de sintetizar una diversidad dada. Porque como dijimos la única forma en que un sujeto puede llegar a ser consciente de su conciencia es siendo consciente de la síntesis que se ha efectuado. Como dijimos, para ser conscientes de tal síntesis deben existir algo así como las reglas del juego, las reglas de síntesis que el sujeto tendría que elegir para utilizar en cada caso, de tal forma que si existen reglas del juego estas deben ser reglas normativas y no arbitrarias, estas reglas como ya explique anteriormente están representadas por los conceptos puros del entendimiento o categorías. Hablar de por qué son estas las reglas supondría un trabajo igual de extenso o más que este, ese tema no lo abordare por el momento, pero no por carecer de importancia sino por falta de tiempo. Así pues, dada una diversidad de representaciones el sujeto debe seleccionar la regla de síntesis o categoría que mejor se adecúe a dicha diversidad, esto es, debe reflexionar para seleccionar la forma que más convenga para sintetizar una diversidad dada.

Así podemos decir que para llegar a ser consciente el sujeto no requiere más que de una síntesis de aprehensión que es llevada a cabo por la imaginación y que tiene lugar a nivel de la sensibilidad, conciencia que sólo manifiesta la forma en que la sensibilidad de él es afectada; mientras que la autoconciencia precisa de un esfuerzo o trabajo por parte del sujeto, precisa de la reflexión.

---

6 Ibid., A 78/ B 104

## CONCLUSIONES.

Reconocer que existen dos tipos de actividades mentales mediante las cuales el sujeto llega a ser consciente y reconocer que existen dos niveles de conciencia nos permite introducir una actividad, que es de suma importancia, la reflexión. El sujeto es responsable de elegir porque es libre, porque la elección o selección que hace no depende de nadie, mientras que en el primer nivel de conciencia (aprehensión o sensible) el sujeto únicamente percibe o se da cuenta de la forma en que es afectada su sensibilidad o siente, esto es, tiene una función pasiva frente a esta conciencia; el segundo nivel de conciencia implica una actividad por parte del sujeto, una actividad en la que el sujeto será quien determine, en el aspecto epistémico, qué categoría aplicar y en aspecto moral qué acción realizar.

Recordemos que Kant explica que el juicio es una función de unidad, en ese sentido conceptos puros del entendimiento o categorías y reglas de síntesis son funciones similares. Ahora bien, cuando juzgamos decidimos si algo que expresamos es verdadero o falso, si todas nuestras representaciones se unificaran de forma automática sin intervención del ejercicio de la libertad del sujeto por medio de la reflexión, todo aquello que nuestro entendimiento sintetizara o conceptualizara sería inmediatamente verdadero, no cabría espacio para los errores. La realidad es que nosotros frecuentemente cometemos errores y que somos capaces de identificarlos y rectificar. Reconocer que llegamos al conocimiento a través de la reflexión no es difícil de comprender, sin embargo, omitir en la filosofía kantiana este aspecto dentro del proceso del conocimiento ocasiona una mala comprensión de la misma o una muy limitada.

Incluso en el aspecto ético cada evaluación de nuestras máximas como recomienda Kant precisa de una reflexión, nos dice él que debemos pensar si nuestra máxima pudiera elevarse a ley universal y que de ser afirmativa esta respuesta entonces concluir que dicha acción es correctamente moral. Pues bien, para evaluar cada una de nuestras máximas precisamos de la reflexión, para decidir cada una de nuestras acciones reflexionamos, es por eso que las consecuencias de nuestros actos son responsabilidad propia, porque son acciones libres, y porque gracias a la autoconciencia se posibilita la prevención de las consecuencias, esto lo digo porque si la autoconciencia es el resultado de aplicar una categoría a una diversidad sensible, es también una forma de ordenarla temporalmente, reconoce la regla posibilita reconocer el orden temporal y conectarlas en relación de causa y consecuencia.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Immanuel Kant, **Crítica de la razón pura**, España, Alfaguara, 2004
- \_\_\_\_\_, **Crítica de la razón práctica**, Buenos Aires,
- \_\_\_\_\_, **Crítica de la facultad de juzgar**, Buenos Aires, Losada, 2003

Losada, 1961

- \_\_\_\_\_, **Lógica, una manual de lecciones**, Madrid, Akal, 2000
- \_\_\_\_\_, **Antropología en sentido pragmático**, Madrid, Alianza, 1991
- Allison, Henry E., **El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa**, Londres, Antrophos, 1983
- Mendiola, Carlos, **El poder de juzgar en Immanuel Kant**, México, Universidad Iberoamericana, 2008
- Stepanenko, Pedro, **Categorías y autoconciencia en Kant**, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2000
- \_\_\_\_\_, **Unidad de la conciencia y objetividad**, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2008